

«Si no desesperé con el Cupo, tampoco lo haré para acordar sobre autogobierno y normalización política»

Iñigo Urkullu. Lehendakari

«El recurso contra la ley de abusos policiales deja ver que el Gobierno español y su presidente aún arrastran un lastre en temas de convivencia»

:: MIGUEL VILLAMERIEL

VITORIA. Iñigo Urkullu ha terminado contrariado la semana en la que su Gobierno ha cerrado el acuerdo económico sobre el Cupo más importante de la historia. La razón de esta «decepción» es que el Ejecutivo de Rajoy ha roto el clima de pacto que se había fraguado al recurrir la ley vasca de abusos policiales. Una decisión que, a juicio del lehendakari, demuestra que el camino para extender los acuerdos económicos a otros ámbitos como la convivencia y el autogobierno aún será largo. Lo que no le lleva a perder la esperanza en que sea posible en el futuro.

—¿Los acuerdos de esta semana pueden abrir una nueva etapa en la relación de Euskadi con el Estado?

—Se ha producido un acuerdo de ámbito institucional entre los gobiernos vasco y central sobre el Cupo, y otro pacto que ha provocado el apoyo del PNV a los Presupuestos del Estado. En ambos casos, el presidente del Gobierno español dijo que tenían un alto valor político. Se dan las condiciones para que, lo que no ha sido posible en los años de mayoría absoluta del PP, derive ahora en voluntad para poner sobre la mesa cuestiones que permitan un desarrollo político e institucional. Se abre la posibilidad, pero siempre a expensas de la voluntad del Gobierno español.

—¿Qué potencialidades ve a esa nueva relación con el Gobierno del PP?

—Lo primero, hemos conseguido cerrar un conflicto en la liquidación del Cupo que venía desde 2007. También

hemos puesto la base para la actualización de la próxima ley quinquenal. Pero mantenemos la necesidad de abordar con el Gobierno español otros ámbitos como el autogobierno o la normalización de la convivencia. No porque hayamos cerrado este acuerdo satisfactorio renunciemos a otras cuestiones pendientes. Quiero destacar el espíritu de diálogo que subyace en este acuerdo para que se extienda a las otras cuestiones. El Gobierno aún tiene que dar pasos.

—¿Ha sido un jarro de agua fría que el Ejecutivo de Rajoy recurra la ley de víctimas policiales precisamente en esta semana de acuerdos?

—La decisión del Gobierno es decepcionante. Esta cuestión incide en los pasos que debería haber dado hace tiempo el Gobierno español para avanzar en la normalización de la convivencia en Euskadi. Llevamos años trabajando en el tema de las víctimas y nos queda este flanco de reconocimiento a las víctimas de motivación política. La ley aprobada en el Parlamento Vasco tiene las garantías legales suficientes y respeta el derecho internacional, por lo que seguiremos defendiendo su legitimidad y legalidad. Como gesto, me parece muy decepcionante.

—¿Esta es una de las cuestiones que intentó encauzar con Rajoy el pasado miércoles por teléfono?

—En las últimas semanas he mantenido varias conversaciones con Rajoy y éste era uno de los temas que puse sobre la mesa, sí.

—Por lo que le dijo el presidente en esas conversaciones, ¿preveía que el desenlace sería este recurso?

—Por eso digo que el acuerdo alcanzado tiene que suponer abrir una puerta a otros entendimientos. Pero veo todavía un lastre en el Gobierno español y en su presidente en temas como la normalización política.

—Es decir, que por ahora resulta más

fácil acordar con Rajoy en asuntos económicos que en autogobierno o en paz y convivencia.

—Sí, pero si no desesperé cuando el acuerdo sobre el Cupo parecía difícil, tampoco desesperaré en la posibilidad de alcanzar acuerdos en normalización política y autogobierno.

—Aunque han intentado desligar los acuerdos del Cupo y el apoyo del PNV a los Presupuestos, ¿entiende que la gente lo vea como un todo?

—Lo entiendo y sé que es difícil hacer entender cuando intentamos diferenciarlos, pero han sido dos procesos de negociación diferentes, aunque hayan coincidido en el tiempo. El acuerdo del Cupo lo veníamos buscando desde la anterior legislatura. Las circunstancias en las que se ha producido el acuerdo las ha elegido el Gobierno español, no nosotros.

—¿Rajoy ha cambiado su actitud por que necesitaba los votos del PNV?

—Evidentemente. La actitud del Gobierno de Rajoy desde que no tiene mayoría absoluta ha cambiado. Desde el inicio de esta legislatura hablan más de diálogo, de acuerdo, pero aún hay un camino por recorrer.

—¿Teme que el recurso contra la ley de víctimas policiales lleve a algunos partidos a decir que el PP ha engañado al PNV, porque a la primera oportunidad se la ha 'jugado'?

—No, lo acordado está escrito y firmado. Por tanto, no seremos nosotros los que incumplamos el acuerdo, en su caso será el Gobierno del PP el que lo haga. Pero no temo que el PP vaya a incumplir lo pactado sobre el Cupo. En cualquier caso, debe saber que, si quiere estabilidad en la legislatura, necesitará acordar. Y seguramente necesitará acordar muchas veces con el PNV. El PP sabe cuál es su situación si quiere una legislatura larga.

—¿Cómo califica el acuerdo alcanzado sobre el Cupo?

—Como un reconocimiento a la bilateralidad característica de nuestro

autogobierno singular. Además de ser absolutamente beneficioso para Euskadi y para sus ciudadanos.

—¿En qué repercutirán esos 1.400 millones que el Estado devolverá a las instituciones vascas?

—De entrada no tendrán una repercusión directa en cosas tangibles, pero serán una liquidez contable de la que dispondrán las instituciones vascas. Eso supondrá mayor capacidad presupuestaria y de ahí se derivarán beneficios para los ciudadanos.

—¿Podría concretar algo más?

—Las cosas concretas están más en el acuerdo presupuestario alcanzado por el PNV. Por ejemplo, en el impulso de infraestructuras como el TAV, que estará en marcha en 2023; el ahorro en la tarifa eléctrica de las empresas, la supresión de pasos ferroviarios... Cuestiones que afectan al día a día de los ciudadanos.

—Arnaldo Otegi aseguró el viernes que estos acuerdos «son malos» para los vascos. ¿Qué le respondería?

—Entiendo que la política, además de los principios, los hechos y la gestión de los tiempos, tiene una parte que se basa en la retórica. Pero hay algunos que siempre están en la política retórica, nunca la acompañan con hechos. Por lo menos, con hechos positivos o constructivos. Que me diga Arnaldo Otegi o quien sea en qué son malos estos acuerdos, más allá de la retórica. Que me critiquen por los hechos. ¿En qué es malo para Euskadi?

—EH Bildu y Elkarrékin Podemos consideran que refuerza la «dependencia» de Euskadi con el Estado.

—No es así. Precisamente, dependencia sería que no tuviéramos ningún acuerdo. Durante la última campaña electoral, EH Bildu planteó que estaba dispuesto a acompañar al PNV

PROYECCIÓN EUROPEA

«Somos una nación sin Estado, pero con sus herramientas»

—Este miércoles se reunirá en Bruselas con el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker. ¿Con qué objetivo?

—En la legislatura pasada ya me reuní con Durao Barroso y con Van Rompuy. Me parece que para Euskadi es un hecho relevante que el lehendakari pueda tener un encuentro con el presidente de la Comisión. Mi propósito es explicarle la vocación proeuropea de Euskadi, pero de una Europa social y más justa. Estamos viviendo un proceso delicado en la UE, de desafección, y quiero plantear la construcción de una nueva Europa de abajo a arriba.

—También estuvo en Roma para tratar el tema de los refugiados y hace poco ha visitado Auschwitz. ¿Se podría decir que trata de dar una imagen de estadista, aunque sea sin Estado?

—Somos una nación sin Estado, pero también creo que somos una nación con herramientas de Estado.

en la bilateralidad durante dos años, y que luego vería los resultados. Bueno, primer año: hemos alcanzado un acuerdo bilateral. Ahora dicen que no tiene mérito porque el Cupo nos corresponde por derecho. Pero no hay que olvidar que todas las leyes son interpretables. Bilateralidad es que, desde la posibilidad de interpretaciones dispares, no haya una imposición de una parte sobre la otra. Es lo que ha ocurrido en este acuerdo.

—¿Varias comunidades autónomas han vuelto a denunciar que el Cupo es un «privilegio» para Euskadi...

—Es un desconocimiento interesado de la historia. El acuerdo sobre el Cupo en nada afecta al resto de las comunidades autónomas, porque Euskadi no se financia del Estado. Tenemos un régimen propio de autonomía fiscal y somos nosotros los que recaudamos los impuestos y quienes asumimos un riesgo unilateral al gestionarlos. Pero no nos financiamos del Estado ni participamos del Fondo de Liquidez Autonómica. De privilegio nada, incluso se puede decir que el Concerto Económico de 1876-1878 fue un castigo a unos territorios forales que tenían independencia fiscal.

—¿Confía en que la participación del PSE en su Gobierno allane la aprobación de la ley quinquenal en las Cortes por parte del PSOE?

—Espero que sí, que el PSOE sea consecuente con su historia cuando ha tenido responsabilidad de gobierno en España. Creo que el PSOE y el PSE están de acuerdo con el sistema del Cupo y el Concerto, por lo que entiendo que, si aparecieran celos por parte de algunos líderes del PSOE, el PSE lo sabría explicar.

—¿Ya tiene cita para su reunión pendiente con Rajoy?

—Mi relación con Rajoy lleva casi tres años en el congelador ante la ausencia de respuesta del presidente a la 'agenda vasca'. El pasado marzo nos vimos porque fui a Madrid a explicarle la previsión de desarme de ETA, pero mantengo mi disposición para reuniones de nuevo porque creo que hay temas que merece la pena tratar.

—¿Confía en que la actitud de Rajoy sea ahora diferente?

—El Gobierno español y el PP deberían reconocer el ejercicio político e institucional en el que está el Gobierno Vasco. Se puede avanzar en convivencia y autogobierno. Por ejemplo, el acuerdo de gobierno entre el PNV y el PSE identifica dos transferencias del Estatuto que considera importantes: la de centros penitenciarios y la gestión del régimen económico de la Seguridad Social. Espero que pueda haber un acuerdo.

—El Gobierno de Rajoy pretende exhibir el pacto con el PNV como contraste ante el se-

«El pacto sobre el Cupo es satisfactorio, pero no renunciamos a avanzar en otras cuestiones»

«Aspiro a que la bilateralidad económica del Concerto se pueda extender a la política»

«Rajoy debe saber que, si quiere estabilidad, deberá acordar muchas cosas con el PNV»

«Que me diga Arnaldo Otegi o quien sea en qué es malo el acuerdo. Pero que lo diga con hechos»

cesionismo catalán. ¿Le ve algún sentido?

—Si es así, por contraposición es lo mismo que está haciendo EH Bildu. La izquierda abertzale me ha acusado de dar una patada a Cataluña con los acuerdos de esta semana. ¿Qué tienen que ver unos acuerdos sobre el Cupo o las infraestructuras vascas con las aspiraciones de Cataluña? En relación con el PP, solo quiero decir que respeto el camino que adopten en Cataluña. Ya estoy curado de espanto de que cualquier otra cosa que diga, aun con la mejor voluntad, puede ser utilizada en un sentido o en otro. Por eso me quedaré ya en decir que respeto el camino que decidan adoptar los catalanes. Y, además, deseo lo mejor para Cataluña.

—Cuando habla de extender los acuerdos al autogobierno, ¿aspira a que el PP participe en la definición del nuevo estatus político?

—Salvo que alguien decida autoexcluirse de los acuerdos que se puedan alcanzar, cuando hablo de un acuerdo entre diferentes y plural lo hago pensando en un pacto que permita que la sociedad vasca se construya de la forma más cohesionada posible. Creo en el diálogo, la negociación y el acuerdo, así como en los principios de la bilateralidad y de ratificación del pacto alcanzado. Me parece que es una fórmula para que todas las formaciones políticas que tengan voluntad de actualizar nuestro autogobierno puedan acordar.

—¿Considera posible anuar en un mismo acuerdo a formaciones como EH Bildu y el PP?

—Eso lo tienen que decir ellos.

—¿Usted y el PNV se conformarían con una bilateralidad política similar a la del Concierto Económico?

—Conformarse suena a resignación... No, es a lo que aspiramos. Y lo hacemos dentro de una interpretación del siglo XXI, en una Europa con tantas incertidumbres y donde hay un escenario de soberanías compartidas. En ese contexto, demandamos un ejercicio de bilateralidad que no se limite a lo económico, sino que se extienda también a la política. Reivindicamos también un derecho a decidir que obedece a un principio democrático. Aspiramos a ser reconocidos como sujeto con identidad propia, y lo queremos hacer de una manera pactada.

—¿La bilateralidad supone renunciar a la independencia?

—No creo que en estos momentos haya más independencia que lo que es la bilateralidad. Este es un debate recurrente en la política retórica, pero si miramos a la política real, ¿qué grado de independencia tenemos cuando nos preocupan y nos afectan el 'Brexit' o las elecciones francesas e italianas? La bilateralidad es la mejor garantía de independencia. O mejor: la bilateralidad es el mejor ejercicio de soberanía.

«ETA entregó las armas a las autoridades, no al pueblo»

«Ojalá su disolución se produzca cuanto antes para el bien de la izquierda abertzale y de los cambios que necesita la política penitenciaria»

:: M. V.

VITORIA. El lehendakari se implicó directamente en el proceso de desarme de ETA y considera que el tiempo ha dado la razón a las posiciones defendidas por su Gobierno.

—¿Cómo de importante es el desarme de ETA en la consolidación de la convivencia en Euskadi?

—Nosotros fijamos hace tiempo lo que debe ser el final ordenado de la violencia. En ese concepto, planteábamos el desarme y la disolución de ETA, el reconocimiento del daño injusto causado, las víctimas, la memoria, la política penitenciaria. Todos son elementos que ayudan a mejorar la convivencia. El proceso de desarme es un elemento más.

—¿El siguiente paso debería ser la disolución de ETA?

—Todo el mundo la reivindica, de una u otra manera. Incluso desde la izquierda abertzale se plantea que no tendría lógica que ETA pudiera se-

guir como una organización dentro de un partido político como Sortu. ETA es algo anacrónico, que nunca debió existir y que no representa a la voluntad de nadie, porque para eso existen los partidos políticos. Cuanto antes se disuelva, mejor.

—¿Ve factible que la disolución pueda producirse antes de final de año?

—Estoy atento a todos los movimientos y a todas las informaciones, pero no me gusta hablar de futuribles. Ojalá sea cuanto antes para bien de la izquierda abertzale y de los cambios en la política penitenciaria.

—¿Terminó más o menos satisfecho con el proceso de desarme que lideraron los 'artesanos de la paz'?

—Estoy satisfecho con el desenlace final, con la entrega de las armas a las autoridades judiciales francesas. Eso demuestra que la apuesta que hicimos desde el Gobierno Vasco en 2014 es la que se ha cumplido. Siempre he abogado por un desarme legal y verificable, en el que las armas fueran entregadas a las autoridades competentes, ya fuera en el Estado español o en el francés. Estoy contento con el desarme porque ha participado el Estado francés y porque el Gobierno español ha dejado hacer. Por cierto, no es verdad que ETA entregara las armas al pueblo, fue-

ron entregadas a las autoridades francesas. Mi papel como lehendakari era favorecer un desarme legal, verificado, completo y sin contrapartidas. Y eso es lo que ha sucedido. También tenía claro que no debía estar en Baiona el 8 de abril.

—¿Está en disposición de confirmar que fue un desarme completo? Algunas fuentes policiales han sembrado dudas sobre ello...

—Me quedo con lo que el ministro de Interior francés y su primer ministro dijeron, que ETA cumplió con lo que había dicho sobre el desarme. Luego se pueden hacer hipótesis sobre si es el cien por cien del arsenal o si ETA controla todo su antiguo arsenal... No es descartable que en el futuro aparezca algún depósito con armas, igual que se siguen encontrando abusos de la Guerra Civil. Me quedo con que ETA se declaró una organización desarmada y espero que así sea.

—¿En su próxima reunión con Rajoy reclamará cambios en la política penitenciaria?

—Todo lo que incida en escenarios de convivencia forma parte de la 'agenda vasca', y todo lo que aborda el final ordenado de la violencia siempre ha estado sobre la mesa del presidente del Gobierno.

—Una vez culminado el desarme, ¿hay menos razones para mantener la actual política de presos?

—Recuerdo que, hace 20 años, elaboramos en el Parlamento Vasco un plan de acercamiento de los presos, en unas circunstancias muy diferentes a las actuales, dramáticas. Llevamos años defendiendo otra política penitenciaria porque entendemos que debe tener un propósito de reinserción, que no debe ser punitiva con los reclusos y con sus familiares, y que no debe confundir el alejamiento con la dispersión. No estamos planteando el incumplimiento de la ley penitenciaria, recordamos que la propia ley permite una gestión de la política penitenciaria diferente. El mismo colectivo de presos de ETA está debatiendo si se acoge a medidas individualizadas, en cumplimiento de la actual ley penitenciaria. Si planteáramos cambios en circunstancias dramáticas, con más razón se deben plantear tras el final de la violencia y el desarme.

—¿Un alejamiento máximo de los presos a 250 kilómetros de Euskadi sería un buen comienzo para que se den pasos en ese terreno?

—Sí. Antes he mencionado la diferencia entre dispersión y alejamiento, un terreno en el que ha sido haber una confusión pretendida por parte de unos y de otros. Si hace 20 años estábamos abordando un plan de acercamiento a un radio de 500 kilómetros, en este momento esa medida merece una actualización y una disminución del alejamiento. Y hay otras medidas prioritarias como la liberación de los presos con enfermedades graves.



Iñigo Urkullu, en la sede de la Presidencia vasca, en Vitoria, en un momento de la entrevista. :: LOBO ALTUNA

«Si aparecen celos por el Cupo en algunos líderes del PSOE, confío en que el PSE lo sepa explicar»

«Respeto el camino que adopten en Cataluña. No diré más porque ya estoy curado de espanto»

«Hoy en día no hay más independencia que la bilateralidad; es el mejor ejercicio de soberanía»

«ETA es algo anacrónico, que nunca debió existir y que no representa la voluntad de nadie»

«En un futuro podrían localizarse armas, pero como aparecen abusos de la Guerra Civil»